

# Arbuniel

## *a través del Agua*

Desde el inicio de los tiempos, el agua ha sido el factor determinante para la aparición de asentamientos humanos. A lo largo de este paseo por Arbuniel y su entorno más cercano, conoceremos la historia de este pintoresco pueblo serrano, y como el agua ha sido y aún es, hoy en día, el elemento en torno al cual la vida gira.

Acompáñenos a conocer Arbuniel.  
Donde vive el agua.

Iniciamos nuestra ruta, como no, en el Nacimiento del río Arbuniel.  
Aquí empieza todo

-1-

Está Ud. situado frente al Nacimiento. Justo a otro lado del estanque, bajo los chopos, al pie del monte “Torre de Gallarín” se produce el milagro. De aquí brota un caudal que oscila entre los 140 y los 1.500 litros por segundo, según la época del año y la abundancia de lluvias, con una media anual de 465 litros y que constituye la principal surgencia del acuífero de Alta Coloma, bajo la sierra del mismo nombre.

El agua, no apta para el consumo por su marcado carácter salino y sulfuroso, se almacena en este estanque cristalino y profundamente azulado, para después distribuirse por canales y acequias que podemos ver a lo largo de algunas de las principales calles del Arbuniel. Estos canales, que antaño dieron movimiento a molinos harineros, de aceite o pequeñas centrales eléctricas, hoy riegan huertas, viñas y olivares que sustentan la economía de sus cerca de setecientos habitantes.

Aguas abajo, en la zona conocida como “La Vega”, se han encontrado los vestigios mas antiguos de la historia de Arbuniel. Puntas de flecha de bronce, hachas e instrumentos pulimentados y cuchillos de sílex, remontan su origen al periodo Calcolítico (Edad del Bronce), 2.000 años antes de nuestra era.

Hemos hablado de Gallarín, constructor de la torre hoy prácticamente desaparecida que da nombre al cerro a cuyo pie se encuentra el Nacimiento, pero ¿conoce Ud. su leyenda?

Cuentan que Gallarín se jactaba del favor del poderoso rey Almanzor, y contaba que éste, en una visita a su residencia, el antiguo Cortijo de La Torre, temiendo, como sucedió, su derrota en Calatañazor, le confió sus tesoros, entre los que se encontraban 9 caballos cargados de oro, el collar de la reina de Nápoles y armamento suficiente para equipar un ejército, enterrándolos en algún lugar del entorno.

Cuenta, también la leyenda que Almanzor, receloso de su amigo, después de enterrar su tesoro, mando matar a Gallarín y destruir su torre y su hacienda, dejando escritas en su testamento algunas pistas para localizarlo. Siguiendo esos supuestos indicios, generaciones de toscareños, niños y mayores, han soñado alguna vez con encontrar las inmensas riquezas.

*“A cinco leguas de Jaén, sitio de la Torre, señas más principales: la loma de las Cabras y el castillo derribado en la atalaya que divisa siete torreones. El terreno que allí existe tiene dedos y yemas y rayas en las piedras. Un árbol negro con un tronco muy grueso y unos endrinos. Tres mogotes de piedra hechos de la mano del hombre, uno enfrente de Coloma y los otros al hilo de éste. De uno de ellos baja un carril desmochado de piedras, cuando acaba, a tres metros en dirección al sol saliente, una piedra igual de ancha que de larga tapa un agujero y a continuación un pasillo ancho y largo, no hagas caso de cuanto veas ni oigas, sigue adelante hasta que veas, al final, dos poyos grandes”*

Iniciemos ahora nuestro paseo.

-2-

Siguiendo hacia la izquierda llegamos al “Lavadero del Nacimiento”. Este es el primero de los cuatro lavaderos que se conservan en Arbuniel. Aquí encontramos un panel informativo del que reproducimos el texto, extraído del libro “La Sierra del Agua: 80 viejas historias de Cazorla y Segura”

*“Los lavaderos, a cubierto o en abierto, fueron casi el único lugar de sociabilidad reservado a las mujeres. En una época en la que las mujeres, especialmente las más jóvenes, tenían que dar explicaciones para salir de casa, la tarea de ir a la fuente, y muy especialmente al lavadero, era mucho más que un trabajo.*

*A pesar de los suplicios de la tarea, de la dureza del tiempo y de la frialdad de las aguas, ir al lavadero era una esperada y deseada evasión, un desahogo, un consuelo, un compartir, un ponerse al día, un contarse secretos, y mucho más. Allí las mujeres se arropaban, se protegían unas a otras, se pasaban consejos o recados sobre pretendientes, novios y maridos.*

*En ese reducido y exclusivo espacio, el hombre no estaba bien visto, cuando no directamente prohibida su entrada a los lavaderos cubiertos, como se advertía en algunas placas de la época.*

*Las malas lenguas dicen que, junto a las tablas de lavar, con las conversaciones amortiguadas por el zapateo de la ropa y el murmullo de la corriente, se cocinaban decisiones propias de auténticos ayuntamientos a la sombra, que criticaban o alababan, ponían en su sitio o quitaban a los hombres que lo merecían. Desde luego, lo más sustancioso del lavadero eran las conversaciones”.*

-3-4-

Siguiendo las indicaciones de las señales 3 y 4 nos dirigimos a la zona de “La Ventilla”. Durante este corto recorrido volvamos a la historia de Arbuniel, que dejamos hace unos 4.000 años.

Desde esa fecha debemos suponer una ocupación continuada de la zona, aunque no se hayan encontrado testimonios, pero ciertamente podemos asegurar un periodo de esplendor durante la época romana, ya que se han encontrado multitud de vestigios. Capiteles, columnas, lápidas funerarias, sarcófagos, monedas y otros hallazgos llevan a algunos autores a situar en este término la estación de Viniolis, en la Vía que uniera Cástulo, actual Linares, con Cartago Nova (Cartagena) pasando Mentesa Bastia, nuestra vecina La Guardia, en dirección a Acci (Guadix).

En esta Vía el “Itinerario de Antonino”, un autentico mapa de carreteras elaborado en el siglo III de nuestra era, sitúa la estación de Viniolis a cinco leguas de Mentesa, por lo que las distancias y orientación bien pueden coincidir con el actual Arbuniel. La existencia, en el antiguo camino hacia Montejicar, de restos de calzada y de un puente que, aunque reacondicionado en época medieval, tiene un claro origen romano, dan credibilidad a esta teoría.

-5-

Concentrados en la rica historia de nuestro pueblo hemos llegado a la indicación número 5, el Lavadero de “Las Eras”.

Aquí un panel informativo nos recuerda en palabras de la vecina de Arbuniel Lola Lerma, “La Lola”, la dureza del trabajo de hacer la colada en la época en que los lavaderos eran el único medio para realizar esta tarea.

Nos recuerda también que, en aquellos tiempos, a falta de los modernos detergentes, no había mas remedio que elaborar cada uno su propio jabón. A continuación, nos indica Lola las dos formas mas comunes que se usaban para la elaboración de estos jabones.

No deje de tomar nota y atrevase a probarlo.

-6-7-

Camino de la Plaza de España, siguiendo las indicaciones 6 y 7, retomemos la historia romana de Arbuniel.

Otra posible teoría sitúa aquí la antigua ciudad de “Vergilia Nova”, sede episcopal de S. Tesifón, uno de los siete varones apostólicos ordenados por S. Pedro, destinado a la evangelización de Andalucía, la Bética romana.

Esta hipótesis cobra fuerza debido a la aparición, en 1914 durante la construcción de la Central Hidroeléctrica de S. Manuel, cercana al Nacimiento, de dos lápidas funerarias en las que se menciona a Publio Clodio Secundo, relacionado con el “Municipi

Vergiliensis” (Municipio de Vergilia). Lamentablemente estas lápidas fueron robadas o reutilizadas en la construcción, quedando solo el testimonio escrito de D. Manuel Izquierdo, párroco de Arbuniel en ese periodo, que reprodujo los textos en latín que aparecían en estas y otras lapidas desaparecidas.

P(vblio).CLODIO  
P(vblii).F(ilio).SECVNDO  
IIVIR(o).D(ecreto).D(ecvrionvm)  
MVNICIPI  
VERGILIENSIS  
HONORE ACCEPTO  
IMPENSAM REMISIT

P(vblio). CLODIO [.P(vblii) F(ilio)]  
SECVNDINO  
D(ecreto). D(ecvrionvm)  
[MUNICIPI]  
VERGILIENSIS  
[H]ONORE. VSUS  
[IMPENSAM.REMISIT]

-8-

Hemos llegado a la recoleta Plaza de España. En este bello rincón de Arbuniel encontramos la Delegación del Ayuntamiento de Cambil, al que pertenece como pedanía, así como la Iglesia de S. Juan Bautista, construida a finales del siglo XIX, por especial empeño del entonces párroco D. Manuel Izquierdo que se resistía a que no existiese lugar de culto en la población más que la pequeña ermita de la Virgen del Rosario.

D. Manuel, por propia iniciativa, consiguió los permisos del Obispado y, a falta de financiación, se lanzó a recorrer los pueblos vecinos en busca de materiales, donados o reciclados, para, en poco más de seis meses, dar por finalizado el templo, el 28 de septiembre de 1895, iniciándose el culto el 7 de octubre, festividad de la Virgen del Rosario, patrona de Arbuniel.

-9-10-11-12-13-

Transitamos ahora, hacia la Plaza de la Constitución, a lo largo de las indicaciones 9 a 11, girando después, en la 12, por la calle Dr. Antonio Leiva, posteriormente Carretera de Cambil.

Este tranquilo paseo, nos concede el tiempo suficiente para reencontrarnos con la historia.

Pasado el tiempo de los romanos, no tenemos mucha información sobre lo que aconteciera por estas tierras, pero si existen evidencias de que la población se

mantuvo en época visigoda, ya que en la zona denominada “El Banco” así como en otras zonas cercanas, han aparecido restos de enterramientos claramente altomedievales.

No es hasta la época de la dominación árabe que se vuelven a tener noticias de una población estable. En aquel tiempo la zona formó parte del “Iqlim Barayilat Al-Buniyul”, una de las 33 “Aqalim” o regiones, en la que se dividía el Reino de Granada. A esta región pertenecían los castillos de Montejicar y Huelma.

En Arbuniel encontramos los restos de la Torre de la Atalaya, la Torre de Gallarín que antes mencionamos que, por su situación, debió servir como punto de comunicación entre ambos castillos. También podemos contemplar los restos de la Fortaleza del Castellón en el cerro del mismo nombre. De ambas construcciones solo quedan algunos vestigios, pero tenemos referencias de su importancia en época islámica.

Sabemos que El Castellón fue el lugar de descanso de las tropas del emir de Córdoba en el año 896, durante la “aceifa” que realizó contra los rebeldes de la “Cora de Tudmir”, y que fue saqueado por Fernando III en 1225, a su regreso de su incursión al Reino de Granada.

-13-14-

Metidos, de nuevo, en la apasionante historia de Arbuniel, habremos encontrado las indicaciones 13 y 14 de nuestra ruta.

Nos encontramos en la Central Hidroeléctrica de S. Cayetano, también conocida como Sacromonte Alto, una de las tres pequeñas centrales que, aprovechando el curso del agua del río Arbuniel, alimentaron de electricidad a nuestro pueblo hasta mediados del pasado siglo.

Estas centrales, situadas entonces en los alrededores del casco urbano, además de S. Cayetano fueron del Nacimiento o S. Manuel, conocida también como de Los Contreras y la de La Santísima Trinidad.

Construida en 1922, S. Cayetano es la única que aún se mantiene casi funcional y bien conservada, a pesar de haberse reconvertido en molino harinero hacia los años sesenta del pasado siglo, cuando su función como central eléctrica dejó de tener interés económico, por la aparición de las grandes compañías eléctricas que proporcionaban una mayor calidad y fiabilidad en el suministro.

Merece la pena recorrer el entorno de esta pequeña central. Se pueden apreciar las conducciones de agua, los canales, las compuertas y la enorme tubería pintada de rojo, que conducía el agua hacia el rotor y producía la electricidad, para después ser devuelta al curso del río, regando huertas y olivares.

-15-16-

Regresamos a nuestra ruta por la Calle Dr. Antonio Leiva. Este corto recorrido vuelve a darnos la ocasión de reencontrarnos con la historia.

Siendo el Reino de Granada el último bastión de los Nazaríes, el enclave de Al-Buniyul se fue convirtiendo en tierra de frontera, y las continuas incursiones cristianas obligaron a sus habitantes a buscar refugio en lugares más protegidos, como las cercanas fortalezas de Qambil y Al-Habar, construidas en 1241, motivando que esta zona sufriera un paulatino proceso de despoblamiento.

Tras la conquista de estas fortalezas por Fernando el Católico en 1485, y su posterior adhesión al reino de Jaén, los Reyes Católicos intentaron, sin éxito, su repoblamiento, hasta que, en 1558, ya en reinado de Felipe II, Cambil obtuvo su independencia como villa, pasando Arbuniel a ser considerado como núcleo de población adyacente.

-17-

Hemos llegado a la indicación 17. Esta peculiar plaza, de forma rectangular, nos recuerda la ubicación de la antigua Central de la Santísima Trinidad. Esta central, como podemos ver, fue totalmente derruida conservándose tan solo los restos de una piedra de molino, testigo mudo de su reutilización como molino harinero una vez que su función como hidroeléctrica fue abandonada.

Probablemente, la presencia en la zona de molinos harineros tenga un origen árabe. Las primeras referencias escritas sobre éstos son del siglo XVIII. En 1752, el Catastro del Marqués de la Ensenada nos habla de la existencia de siete molinos harineros en el término de Cambil, dos de los cuales estaban ubicados Arbuniel.

El aumento de la población, sobre todo durante los siglos XIX y XX, motivó la aparición de nuevas instalaciones, de forma que, en la actualidad podemos encontrar los restos, más o menos conservados, de hasta nueve molinos, de harina o aceite, todos ellos movidos por el sistema de "rodezo", en el que el agua, una vez más, se constituye como la única fuente de energía.

-18-19-

Regresamos, una vez más, a la Calle Dr. Antonio Leiva para continuar nuestro recorrido. Pronto, en la esquina con la Calle del Molino, encontramos el Panel Informativo del Lavadero Público de Arbuniel o Lavadero Viejo.

Construido en 1945, este lavadero, que en principio fue solo una parte de la acequia donde las mujeres solían lavar, fue proyectado por el arquitecto D. Antonio María Sánchez y supondría un auténtico cambio en el concepto del lavadero tradicional. El proyecto, según su autor estaría concebido de la siguiente forma:

*“Un pequeño pabellón de una sola planta encajado en su actual lugar, o sea en las inmediaciones de la acequia de la que, por medio de tres tubos de alimentación, recibirá sus aguas.*

*Uno de los tres tubos de alimentación conducirá a una pila central, que denominamos principal, constando esta de un metro de ancha y que estará destinada al lavado de la ropa blanca...Los otros dos tubos...van a otras dos pilas...una de ellas destinada al lavado de la ropa de color, que por su desteñido pudiera perjudicar a la ropa blanca y otra pila destinada al lavado de ropa de enfermos infecciosos”*

Del mismo modo el proyecto establecía que los desagües de las tres pilas se reunirían en uno sólo, a través de una arqueta en la que se recibirían, además, los insumos de los dos pequeños retretes que se instalarían para el uso de las mujeres.

La obra, nunca llegó a realizarse en su totalidad, y hoy en día solo se conserva una de las filas de pilas proyectadas.

-20-

Volviendo, una vez más, a la Calle Dr. Antonio Leiva, en dirección al antiguo camino del Frontil, hoy Carretera de Jaén. Nos esperan unos minutos de camino, así que volvamos a la historia.

Los siglos XVI y XVII fueron tiempos de epidemias, sequías y hambrunas, a las que las tierras de Arbuniel no habrían de ser ajenas, con el consecuente estancamiento de su población hasta mediados del siglo XVIII. En 1752, el censo del Marques de la Ensenada, recoge una población total de 410 vecinos en el término de Cambil, de los cuales tan sólo 28 residen en la aldea de Arbuniel. Recoge también el catastro la existencia de un molino harinero, con dos piedras y otro de papel de estraza.

Mediado el siglo XIX, volvemos a tener referencia escrita en el Diccionario Geográfico de Pascual Madoz, en el que se cita textualmente: *“Arbuniel cuenta con más de veinte casas de campo, con sus tierras y olivas, casi todas las cuales toman el nombre de sus dueños; más de otras 20 de vecinos pobres, que han fabricado sus miserables casillas”*

Además, la población de Arbuniel irá creciendo gracias al reparto de parcelas de monte de las tierras de “El Frontil”, entre vecinos de Cambil, en 1845.

-21-

Hemos llegado a la finca de “La Noguera”, donde podremos contemplar los escasos restos del lavadero mas antiguo de los cuatro que se conservan en Arbuniel. Fue construido en 1875 por D. Diego Ogayar Arnedo, vecino de Cambil y propietario de la finca para uso privado, pero con el paso del tiempo se autorizó el uso a los vecinos más cercanos.

En principio se trataba, tan sólo, de un ensanchamiento en la acequia que recorría la finca, donde se lavaba de rodillas sobre una “tosca” (piedra caliza) que aún podemos ver a un lado de la improvisada pila. En 1975, con el reacondicionamiento de la acequia se procedió a la restauración del lavadero con obra de ladrillo que permitía lavar de pie, pero en la actualidad esta se encuentra prácticamente derruida, debido a la falta de uso y mantenimiento.

-22-23-24-

Mientras nos acercamos al final de nuestra ruta, repasemos nuestra historia más reciente.

El siglo XX marca el periodo de máximo desarrollo en la reciente historia de nuestro pueblo. A mediados del pasado siglo la población de Arbuniel se encontraba en torno a los 2500 habitantes y las aguas de su nacimiento movían cinco molinos de harina, con 14 piedras y otros cinco de aceite, regando después 9.500 pies de olivo que convivían con viñas, huertas y 400 fanegas de tierra calma.

Durante los años 50 y 60 del pasado siglo la creciente industrialización en otras regiones, motivo la emigración de los más jóvenes con lo que Arbuniel, como tantos otros pueblos, inició un proceso de despoblamiento, con el consecuente envejecimiento de la población y el descenso de la natalidad.

Además, las nuevas formas productivas, el cambio de modelo económico y los nuevos hábitos de la población, colaboraron en la desaparición de los molinos y la importancia del agua en la economía quedó reducida al regadío y el uso recreativo del entorno del Nacimiento.

Seguimos caminando de vuelta al nuestro punto de partida, a través del parque municipal, donde podremos observar los canales de agua cristalina que lo rodean, en su día poblados de cangrejos autóctonos que supusieron uno de los principales atractivos de la gastronomía toscareña y hoy prácticamente desaparecidos por la proliferación de variedades foráneas.

Estas aguas que, una vez fuera del casco urbano, riegan en la actualidad olivares y alguna que otra huerta, desde antiguo fueron reguladas por un reglamento transmitido oralmente, hasta que en 1991 se redactaron los primeros estatutos de la Comunidad de Regantes, que rigen la utilización del agua donde ésta puede llegar por su caída libre, como ha sido utilizada desde tiempos ancestrales.

Hoy en día prácticamente toda la tierra calma se ha plantado de olivar y se ha establecido una red de bombeos, balsas y conducciones que permiten que el agua llegue al cien por cien del territorio, estableciéndose nuevas normas de utilización.

-25-26-

Hemos llegado a la central Eléctrica de S. Manuel o de los Contreras. Construida en 1914 fue la más importante de Arbuniel con una producción de 100 Kva. Este edificio, actualmente muy deteriorado, permaneció funcional hasta 1960.

Este es el final de nuestra ruta. Esperamos que haya disfrutado del paseo y del breve resumen de nuestra historia que hemos hecho para Ud. Disfrute ahora del Arbuniel que le hemos mostrado y descubra por Ud. mismo los rincones que no hemos podido mostrarle, nuestro entorno histórico y natural, nuestra rica gastronomía y nuestras gentes, nuestro máspreciado patrimonio.